

375. MANOJOS DORADOS

(*Poesía Misionera*)

Las lágrimas que riegan el sendero
Son gotas venturosas
Del ánfora filial del misionero,
Que al caer se convierten en rosas;
Son perlas de buen precio
Porque Dios las estima y valora
A despecho del denuesto y del desprecio:
¡Ellas son como gotas de la aurora!
En el lado del mundo caen y ruedan
Convirtiendo la arcilla en oro fino; Y tras
ellas tesoros hay que quedan
Hermoseando a lo largo el gran camino.
La visión interior va a la mirada Arrancando,
al efecto, el hondo llanto Que aminora el
dolor en la jornada, Proveyendo al viador
consuelo santo.
¡Cuán hermosos los pies del que predica Del
Señor la gloriosa y áurea fe!
Así andando y llorando, es culta y rica La
región que recorren esos pies.
Las lagrimas que riegan los eriales Son gotas
de rocío
Que suben de escondidos manantiales Del fiel
heraldo pío...
Y horizontes de pueblos se columbran A la
vista de esos ojos que lloran ... Ojos que como
soles son, que alumbran Dando al mundo
sombrió sus auroras. Misionero veraz, flor
mañanera,
Que anuncias de la Gracia sus promesas,
¡Al fin disfrutarás de tu quimera En
lugares de gloria y de fulgores!
Donde el cierzo invernal jamás acosa Y no
existen letales inquietudes;
Y es más suave que el céfiro y la rosa La
canción de triunfantes multitudes.
¡Ya vuelve el sembrador con regocijo!

¡Impregnados de luz están sus ojos! Su alma
es un laúd, pues Dios bendijo Su labor; y ya
ostenta sus manojos.

Es la tarde en la vida del heraldo.

El erial que sonó ya está sembrado:

¡Ya florece el rosal do hubo cardos,

Y do hubo espinas sube el trival dorado!

Una página nívea allá en el cielo

Queda escrita con oros celestiales

Por cada gota de llanto, que consuelo

Derramara en los débiles mortales.

Y tras él un clarín de bendiciones

Resuena como un fruto de

alegría:

¡Mientras cantan los salvados corazones

Junto al camino que regara un día!

Joaquín A. Cáceres.